

Todos sabíamos que antes que después, caería el telón, cesarían los aplausos y cuasi que volveríamos a caer en el olvido; pero eso, ya lo avala nuestro refranero con aquel “Solo nos acordamos de Santa Bárbara cuando truena”, y ahora como quiera que el Covid ese no truena, pues nadie se acuerda de nosotros los de sanidad.

Los compañeros-as caídos, los daños sufridos en primera, segunda y tercera conjugación, ya solo quedan para estadísticas y similares, donde dejamos de ser personas para convertirnos en números.

Y de números hemos de hablar, o mejor dicho escribir, pues resulta que nuestros compañeros de la CARM, a nuestro juicio de forma merecida, disfrutaban de una jornada diaria reducida en el periodo estival de 1 de julio a 15 de septiembre (cosa que luego se reproduce en navidad y fiestas de primavera) para conciliar la vida familiar.

Evidentemente para Pocholo, los del SMS ni tenemos hijos, ni padres, ni pareja, ni nada que conciliar; pero luego, cuando vuelva a tronar, que tronará, mientras muchos queden en casa con sus familias, nosotros volveremos a primera línea y tal vez vuelvan aplausos y palmaditas en la espalda, pero mientras tanto, ni antes héroes, ni ahora villanos.

¡¡¡¡ 35 HORAS YA !!!!

